



Michele Cammarosano.

Hittite Local Cults.

SBL Press, Atlanta, 2018.

xxiv, 538 páginas. 15,9 x 22,9 cm.

ISBN: 978-1-628372-15-1 (papel, tapa blanda).

978-0-884143-13-0 (papel, tapa dura).

978-0-884143-14-7 (libro electrónico).

Tapa dura: 92 \$ / Tapa blanda: 72 \$.

La religión tenía un papel predominante en todas las esferas de la vida hitita, como se puede constatar en el hecho de que los textos relacionados con el culto suponen un tercio de todos los textos hititas de los que se tiene constancia hasta el momento y es, además, el corpus más extenso relacionado con el culto real de todo el Oriente Próximo antiguo. La gran dependencia del pueblo hitita con el correcto desarrollo de todos los rituales, de los cuales el rey era el directo responsable, y el mantenimiento de las tradiciones para el debido funcionamiento de sus relaciones con las divinidades son ampliamente reconocidas. Entre todos los ritos del culto hitita los festivales eran las citas religiosas más importantes del calendario religioso hitita. Estos se podían

dividir entre los festivales estatales y locales, en los que participaba la comunidad.

El calendario hitita se dividía en tres estaciones: primavera, *ḫamešḫa-*, de abril a junio; otoño, *zena-*, de julio a octubre; e invierno, *gim-*, de noviembre a marzo. Sin embargo, el calendario religioso hitita comenzaba en el otoño y terminaba en la primavera, como consecuencia de su adaptación al calendario agrícola o a fenómenos atmosféricos.

Hittite Local Cults también se puede dividir en dos partes: la primera, que comprende desde el segundo al sexto capítulo, es un estudio detallado de todos los aspectos de los cultos locales hititas, mientras la segunda parte (el séptimo capítulo) es una edición filológica de diecisiete textos hititas, que cuentan con una transliteración y una traducción, además de un detallado comentario filológico. Estas traducciones se sustentan en los modelos 3D de las tablillas, realizados por el propio Cammarosano y Gerfrid G. W. Müller como parte del proyecto *3D- Joins und Schriftmetrologie* (2012–2015).

La obra comienza con el índice (pp. vii-ix); la lista de ilustraciones (p. x); una lista de tablas (p. x); el prefacio del editor (pp. xi-xii); los agradecimientos del autor (p. xiii-xiv); las abreviaturas (pp. xv-xxi); los signos y convenciones utilizados en el texto (p. xxii); una cronología abreviada de los reyes hititas (p. xxiii) y dos mapas (pp. xiv-xxv): el primero representa la Anatolia hitita y el segundo muestra el ámbito geográfico en donde se hallaban los inventarios de culto hititas.

A continuación, en la *Introducción* (pp. 1-10) Cammarosano introduce brevemente el concepto del término “hitita” y los diferentes pueblos que habitaban Anatolia en la Edad del Bronce Final. Además de explorar sus relaciones culturales y las influencias religiosas, otros temas que describe son el control hitita sobre sus provincias y las prácticas del culto hitita. Finaliza esta introducción detallando las fuentes y metodología utilizada y ofrece una breve

explicación de la estructura bipartita que sigue el libro.

En el segundo capítulo, *Local Cults and Cult Management: The Hittite Cult Inventories* (pp. 11-30), Cammarosano ofrece una introducción a los textos de inventario de culto¹ y de los festivales, destacando sus características propias y diferencias al constituir dos géneros separados. Analizando el corpus del inventario de culto se puede conocer que la administración hitita recogía los cultos locales no para ejercer un poder sobre éstos, estandarizarlos o imponer unos cultos estatales sino que eran recogidos para preservarlos, restaurarlos e incluso enriquecerlos, debido a la responsabilidad de asegurar la continuidad en el cumplimiento de las obligaciones del culto hacia todos los dioses de Ḫatti. La evidencia topológica obtenida en este estudio hace que Cammarosano corrobore que el control de la administración central sobre los cultos locales no se extendía al conjunto de las tierras que estaban en una relación subordinada con Ḫattuša, sino a los

¹ Los textos de inventario de culto son aquellos que ofrecen información sobre la administración del culto hitita en las provincias. Estos fueron recogidos e inventariados por la administración central para tener constancia de las prácticas de culto y poder regular los cultos de aquellos lugares más alejados de la capital del reino. Estos textos datan principalmente del s. XIII a.C. y en su mayoría pertenecen al reinado de Tudḫaliya IV.

Aunque tienen una gran importancia para poder conocer los detalles de los cultos provinciales y nombres propios de personas, dioses y poblaciones locales; los inventarios de culto hitita no han contado con un gran interés para su estudio. Además de la presente obra de Cammarosano, existen otros dos estudios anteriores de los textos de inventario de culto: Charles Carter fue el primero en estudiar estos documentos con la defensa de su tesis doctoral, *Hittite Cult-Inventories*, en la Universidad de Chicago en el año 1962, que no se ha llegado a publicar. El segundo estudio es la publicación en 2003 de *The Organization of the Anatolian Local Cults During the Thirteenth Century B.C. An Appraisal of the Hittite Cult Inventories* por Joost Hazenbos y que es el resultado de una versión revisada de su tesis doctoral defendida en la Universidad de Ámsterdam en el año 1998.

distritos que formaban parte del territorio del reino.

Además discute la asunción de una estandarización y centralización de los cultos hititas por parte del rey Tudḫaliya IV; que a pesar de la existencia de un patrón básico común, los festivales hititas presentan una gran variedad y Cammarosano aporta evidencias que apoyan la opinión de que los textos tienden a reflejar ritos locales y no la imposición de un patrón por parte del poder central.

El tercer capítulo (pp. 31-50), *Palaeography, Orthography and Language*, analiza la jerga técnica en los textos de inventario de culto. El corpus además presenta una gran variedad en lo que respecta a la ortografía, que el autor divide en dos categorías distintas: una en la que se evidencia el intercambio de diferentes ortografías dentro de las mismas tablillas, y otra que refleja patrones consistentes de distribución.

Actualmente, prácticamente se acepta que la ortografía de los jeroglíficos luvtas aún se encontraba en una etapa temprana en la Anatolia de la Edad del Bronce Final, por lo que no se podrían realizar complejas relaciones morfosintácticas en el momento en que se redactaron los inventarios de culto existentes. De esta manera, las tablillas que se referencian con frecuencia en los textos estaban inscritas en escritura cuneiforme.

En este capítulo el autor también ofrece un completo análisis de las fórmulas y expresiones técnicas específicas en los textos de festivales, en el que se aprecia como las diferentes variantes en el uso de estas fórmulas refuerzan su idea de que los inventarios de culto no siguen un modelo establecido.

En el cuarto capítulo, *Gods and Cult Images*, (pp. 51-102) trata las diferentes imágenes de las divinidades en los cultos locales. No sólo las características –tamaño, materiales y forma– y la producción sino también el lugar que ocupaban en los templos hititas y en sus celebraciones. La idiosincrasia del panteón hitita creó que contasen con cientos

de divinidades que no sólo eran producto de su herencia hattiana e hitita, sino que también incluían las divinidades de los diferentes pueblos conquistados. Debido a la gran cantidad de dioses que llegaron a constituir el panteón, los hititas con el fin de asegurar que la realeza podía cumplir con todas las ofrendas destinadas a cada dios agruparon a las divinidades por su tipología y su área geográfica correspondiente. Comúnmente el panteón de una provincia hitita tenía como dios principal al dios de la tormenta local, seguido de una divinidad solar, que podía ser tanto masculina como femenina, y un dios ciervo, a los que Cammarosano ofrece un apartado específico para su iconografía. Igualmente, dedica un apartado especial a las estelas de culto, *huwaši*, que generalmente no se encontraban decoradas, aunque podían contener relieves o inscripciones, y que en los festivales se revela con claridad su función, al realizarse delante de cada una de ellas las ofrendas al dios o la diosa a la que estaba dedicada. Cammarosano, además, descarta que tengan un origen sirio, sino que su uso en los festivales podría remontarse al periodo hattiano.

El quinto capítulo, *The Festivals*, (pp. 103-138) está dedicado a los festivales religiosos hititas. Los festivales ocupaban el lugar más preeminente en el culto hitita y eran agrupados en festivales de carácter estatal, celebrados por la familia real, sacerdotes y altos dignatarios; o festivales no estatales, que servían como elemento cohesionador e identitario de la comunidad con el consumo de bebidas y comida delante de la estatua del dios.

En este capítulo el autor ofrece una breve introducción de ambos grupos, para centrarse en los textos que tratan los festivales locales, agrupándolos en festivales de primavera y de otoño y describiendo cada uno de los festivales conocidos. Además vuelve a debatir la posible estandarización de los festivales de primavera y otoño promovida por el poder central en las provincias; postura que Cammarosano rechaza después de ofrecer una introducción de sus características

propias y las similitudes que guardan todos los festivales entre sí, para concluir que la gran variedad de ritos encontrados en los textos que los describen guardan elementos locales.

El sexto capítulo, *Economics of the Local Cults: Offerings and Participants* (pp. 139-158), es un análisis de los aspectos socio-económicos de los cultos locales. Como es habitual, Cammarosano ofrece un amplio estudio arqueológico y etimológico de los diferentes recipientes hititas con los que se ofrendaba la comida y la bebida a los dioses. Este capítulo se cierra con la investigación de las ofrendas a las divinidades hititas, en especial las ofrendas que tenían lugar durante los festivales y los que participaban de ellas.

Texts Editions, el séptimo capítulo (pp. 159-470), es un estudio filológico completo de diecisiete textos hititas agrupados en cinco secciones: la primera, una selección de varios tipos de inventarios de culto (pp. 160-290); la segunda contiene textos centrados en las descripciones de imágenes de culto (pp. 291-331); y las restantes ofrecen una perspectiva de los cultos locales en tres áreas del Reino hitita: el norte (pp. 332-380), el este (pp. 381-432) y el sur (pp. 433-470). Todos ellos cuentan con una transliteración, en parte gracias al uso de modelos de 3D de las tablillas y comparación de manuscritos originales; una traducción, un breve contexto y un comentario filológico siguiendo siempre el mismo esquema: manuscritos y literatura, introducción, transliteración, traducción y un comentario línea a línea. A pesar de ser el último capítulo, el autor a través del concienzudo análisis de cada texto complementa los cinco capítulos anteriores, no sólo provee de ejemplos a lo expuesto anteriormente por él mismo sino que corrobora sus hipótesis con las numerosas referencias a los textos en la primera parte del libro y con los comentarios de cada texto analizado.

Finalmente, la obra se cierra con una extensa bibliografía (pp. 471-503) y un índice de todos los textos citados (pp. 505-510).

Michele Cammarosano ofrece un amplio estudio de los cultos locales hititas, apoyado con numerosos análisis filológicos. Es necesario destacar el exhaustivo estudio interdisciplinar –con los aportes filológicos de los textos, los últimos datos arqueológicos y los estudios de la iconografía religiosa hitita– realizado y que resulta en una obra amplia, actualizada y novedosa de los cultos locales hititas. Además, a través de esta investigación desde diferentes campos logra abarcar de manera extensiva diferentes ámbitos sociales, culturales y económicos de la religión hitita.

En definitiva, en este libro Michele Cammarosano realiza una investigación extensiva del corpus de textos hititas de los inventarios de culto, que representan una fuente invaluable para la comprensión de muchos mecanismos cruciales de la administración religiosa del Reino hitita. Los inventarios de culto hititas son un material complejo y difícil de categorizar; pero que el autor, como se puede atestiguar a través de toda la obra, proporciona una clasificación de las fuentes basada esencialmente en el análisis de las tablillas y una selección de elementos distintivos, como son las imágenes de culto, las descripciones de los festivales o las características propias de los dioses.

Sin duda se puede considerar una obra imprescindible para aquellos que quieran profundizar en los cultos locales hititas. Aunque es un ensayo especializado y dirigido para quienes cuenten con conocimientos ya adquiridos de la religión hitita; igualmente, esta obra puede servir como un primer contacto con los cultos hititas y su administración. Además, para ofrecer al lector una síntesis necesaria de la gran cantidad de datos aportados y ayudar a una mayor comprensión en su lectura, los capítulos se complementan, cuando es necesario, con tablas que resumen y ofrecen más datos a lo expuesto y con algunas imágenes de estatuillas, estelas y relieves de las divinidades hititas.

Natalia Lodeiro Pichel
UAM